

Ontología Crítica
Prof. Luis Sáez Rueda

Textos Ilustrativos Deleuze 1. Supuestos ontológicos fundamentales

— BIBLIOGRAFÍA

I. OBRAS DE GILLES DELEUZE

1. Libros en solitario.

- *Empirisme et subjectivité: Essai sur la Nature humaine selon Hume*, Paris, PUF, 1953 [t.e.: Hugo Acevedo, *Empirismo y subjetividad*, Barcelona, Granica, 1977].
- *Nietzsche et la philosophie*, Paris, PUF, 1962 [t.e.: Carmen Artal, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1994 (NF)].
- *La Philosophie critique de Kant: Doctrine des facultés*, Paris, PUF, 1963 [t.e.: Francisco Monge, 'La filosofía crítica de Kant (doctrina de las facultades)', en *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Labor, Barcelona, 1974].
- *Marcel Proust et les signes*, Paris, PUF, 1964 [t.e.: Francisco Monge (2ª edición aumentada de 1970), *Proust y los signos*, Anagrama, Barcelona, 1972].
- *Nietzsche: sa vie, son oeuvre, avec un exposé de sa philosophie*, Paris, PUF, 1965 [t.e.: Francisco Monge, *Nietzsche*, en *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Labor, Barcelona, 1974 (N)].
- *Le Bergsonisme*, Paris, PUF, 1966 [t.e.: Luis Ferrero Carracedo, *El bergsonismo*, Madrid, Cátedra, 1996].
- *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1968 [t.e.: Alberto Cardín, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002 (DR)].
- *Spinoza et le problème de l'expression*, Paris, Ed. de Minuit, 1968 [t.e.: Horst Vogel, Barcelona, Muchnik Editores, 1996].
- *Logique du sens*, Paris, Ed. de Minuit, 1969 [t.e.: Miguel Morey y Víctor Molina (apéndices), *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1994 (LS)].
- *Spinoza: philosophie pratique*, Paris, PUF, 1970 [t.e.: Antonio Escotado, *Spinoza: filosofía práctica*, Barcelona, Tusquets, 1984].
 - *Francis Bacon: Logique de la Sensation*, Paris, Éditions de la Difference, 1981.
- *Cinéma-1: L'Image-mouvement*, Paris, Éditions de Minuit, 1983 [t.e.: Irene Agoff, *La imagen-movimiento: Estudios sobre cine 1*, Barcelona, Paidós, 1984].
- *Cinéma-2: L'Image-temps*, Paris, Éditions de Minuit, 1985 [t.e.: Irene Agoff, *La imagen-tiempo: Estudios sobre cine 2*, Barcelona, Paidós, 1986].
- *Foucault*, Paris, Éditions de Minuit, 1986 [t.e.: José Vázquez Pérez, *Foucault*, Barcelona, Paidós Studio, 1987 (F)].
- *Le pli: Leibniz et le Baroque*, Paris, Éditions de Minuit, 1988 [t.e.: José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, *El pliegue: Leibniz y el barroco*, Barcelona, Paidós, 1989 (P)].
- *Pericles et Verdi: La philosophie de François Châtelet*, Paris, Éditions de Minuit, 1988 [t.e.: José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, *Pericles y Verdi*, Valencia, Pre-textos, 1989].
- *Pourparlers, 1972-1990*, Paris, Éditions de Minuit, 1990 [t.e.: Jose Luis Pardo Torío, *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 1995].
- *Critique et clinique*, Paris, Éditions de Minuit, 1993 [t.e.: Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 1996].

2. Libros en colaboración.

Con CRESSON, A.:

- *Hume, sa vie, son oeuvre, avec un exposé de sa philosophie*, Paris, PUF, 1952.

Con FÉLIX GUATTARI:

- *L'Anti-Oedipe. Capitalisme et schizophrénie*, Paris, Éditions de Minuit, 1972 [t.e.: Francisco Monge, *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1995 (AE)].
- *Kafka. Pour une littérature mineure*, Paris, Editions de Minuit, 1975 [t.e.: Jorge Aguilar, *Kafka. Por una literatura menor*, México, Ediciones Era, 1978].
- *Politique et psychanalyse*, Alençon, Des mots perdus, 1977 [t.e.: Raimundo Mier, *Política y Psicoanálisis*, México, Ediciones Terranova, 1980].
- *Mille plateaux (capitalisme et schizophrénie)*, Paris, Éditions de Minuit, 1980 [t.e.: José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1988 (MM)].
- *Qu'est-ce que la philosophie?*, Paris, Éditions de Minuit, 1991 [t.e.: Thomas Kauf, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993 (QEF)].

Con CLAIRE PARNET:

– *Dialogues*, Paris, Flammarion, 1977 [t.e.: José Vázquez Pérez, *Diálogos*, Valencia, Pre-textos, 1980].

Con CARMELO BENE:

– *Superpositions*, Paris, Éditions de Minuit, 1979, contiene “Un manifeste de moins”, 85-131.

Con SAMUEL BECKETT:

– *Quad et autre pièces pour la télévision, suivi de L'Épuisé*, Paris, Éditions de Minuit, 1992. Contiene cuatro piezas de Samuel Beckett y ‘L'Épuisé’ de Deleuze, 55-106.

IDEAS CLAVE, NOCIONES NUCLEARES

1. Empirismo trascendental

Se ofrecen textos ilustrativos en documento específico sobre esta temática.

2. Orden y unidad de la diferencia

2.1. Univocidad del ser

«El ser se dice en un único y mismo sentido *de* todas sus diferencias individuantes o modalidades intrínsecas (...) Se dice en un solo sentido de todas, pero ellas mismas no tienen el mismo sentido (...) [El ser] se dice de la diferencia misma» (72)

2.2. Con y contra Heidegger

«Todas las identidades sólo son simuladas, producidas como un ‘efecto óptico’, por un juego más profundo que es el de la diferencia y de la repetición. Queremos pensar la diferencia en sí misma, así como la relación entre lo diferente y lo diferente, con prescindencia de las formas de la representación que las encauzan hacia lo Mismo y las hacen pasar por lo negativo» (*Diferencia y repetición*, p. 16). «Es preciso que la diferencia relacione de inmediato entre sí los términos que difieren. Es necesario, de acuerdo con la intuición ontológica de Heidegger, que la diferencia sea en sí misma articulación y vínculo, que relacione lo diferente con lo diferente, sin ninguna mediación por lo idéntico o lo semejante, lo análogo o lo *opuesto*. Es necesaria una diferenciación de la diferencia, un en-sí tanto como un *diferencialite*, un *Sich-unterscheidende*, por el cual lo diferente se encuentra al mismo tiempo reunido, en lugar de estar representado bajo la condición de una semejanza, de una identidad (...). Cuando estas instancias dejan de ser condiciones, se reducen a efectos de la diferencia primera y de su diferenciación, efectos de conjunto o de superficie, que caracterizan el mundo desnaturalizado de la representación, y que expresan la manera en que el en-sí de la diferencia se oculta a sí mismo suscitando lo que lo recubre (*Ibid.*, 183). ¿Es suficiente con oponer lo Mismo a lo Idéntico para pensar la diferencia original y arrancarla a las mediaciones? (...) No lo parece, viendo su crítica del eterno retorno nietzscheano» (*Ibid.* p. 114)

2.3. Con, contra Nietzsche

«Con el eterno retorno, Nietzsche no quería decir otra cosa. El eterno retorno no puede significar el retorno de lo idéntico, puesto que supone por el contrario un mundo (el de la voluntad de poder) en el que todas las identidades previas son abolidas y disueltas. Retornar es el ser, pero sólo el ser del devenir. El eterno retorno no hace volver lo Mismo, pero el volver constituye el único Mismo de lo que deviene. Retornar es el devenir-idéntico del devenir mismo. Retornar es pues la única identidad; pero la identidad como potencia segunda, la identidad de la diferencia, lo idéntico que se dice de lo diferente, que gira en torno de lo

diferente. Semejante identidad, producida por la diferencia, es determinada como ‘repetición’. Además, la repetición en el eterno retorno consiste en pensar lo mismo a partir de lo diferente. Pero este pensamiento ya no es, en absoluto, una representación teórica: opera prácticamente una selección de las diferencias según su capacidad de producir, es decir, de retornar o de soportar la prueba del eterno retorno. (...) Es preciso adivinar lo que Nietzsche llama noble: adopta el lenguaje del físico de la energía y denomina noble la energía capaz de transformarse. Cuando Nietzsche dice que la hybris es el verdadero problema de todo heraclíteano, o que la jerarquía es el problema de los espíritus libres, quiere decir una única y misma cosa: que es en la hybris donde cada uno halla el ser que lo hace retornar y también esa suerte de anarquía coronada, esa jerarquía derribada que, para asegurar la selección de la diferencia, comienza por subordinar lo idéntico a lo diferente. (...) El Ser se dice en un único y mismo sentido, pero este sentido es el del eterno retorno, como retorno o repetición de aquello de lo cual se dice. La rueda en el eterno retorno es a la vez producción de la repetición a partir de la diferencia, y selección de la diferencia a partir de la repetición» (*Diferencia y repetición*, pp. 79-80)

2.4. La diferencia y la negación (además de una aclaración sobre el Alma Bella)

«Pero en este punto, la filosofía de la diferencia ¿no corre acaso el riesgo de aparecer como una nueva figura del alma bella? (...) El alma bella actúa como un juez de paz arrojado sobre un campo de batalla, que vería simples ‘diferendos’, tal vez malentendidos, en las luchas ineluctables (...)» (96) [Frente a esta sospecha, Deleuze vincula la afirmación diferencial a la negación y, por tanto, a la lucha, pero distinguiendo tal negación de la hegeliana, de la dialéctica y, en fin, de cualquier negación de carácter oposicional. Recurre a Nietzsche, a quien sigue, Deleuze descalifica la negación oposicional y caracteriza a la negación diferencial como una «consecuencia» de superficie de la afirmación en profundidad]. «En un caso, la negación es el motor y la potencia. La afirmación resulta como un *ersatz*. (...) Pero, ¿cómo podría la afirmación resultar de la negación si no conservase lo que es negado? Por tal motivo, Nietzsche señala el impresionante conservadurismo de semejante concepción. La afirmación está bien producida, pero para decir sí a todo lo que es negativo y negador, a todo lo que *puede ser negado*. Así, el Asno de Zarathustra dice sí; pero para él, afirmar es llevar, asumir, cargarse. (...) Este asno o buey dialéctico tiene un gusto terrible por la responsabilidad y un regusto moral, como si sólo pudiese afirmarse a fuerza de expiar, como si fuese necesario pasar por las desventuras de la escisión y del desgarramiento para llegar a decir que sí. Como si la Diferencia fuese el mal (...). Pero según la otra concepción, la afirmación es primordial: afirma la diferencia, la distancia. La diferencia es ligera, aérea, afirmativa. Afirmar no es llevar sobre sí, sino todo lo contrario: descargar, aligerar. Ya no es lo negativo lo que produce un fantasma de afirmación, como un *ersatz*. Es el No que resulta de la afirmación: es a su vez la sombra, pero más bien en el sentido de consecuencia, de *Nachfolge*. Lo negativo es el epifenómeno. La negación, tal como en un estanque, es el efecto de una afirmación demasiado fuerte (...). Nietzsche opone el Sí y el No del Asno y el Sí y el No de Dionisos-Zarathustra (...) El extremo no es la identidad de los contrarios, sino más bien la univocidad de lo diferente; la forma superior no es la forma infinita, sino más bien el eterno retorno mismo a través de las metamorfosis y de las transformaciones. El eterno retorno ‘hace’ la diferencia porque crea la forma superior. El eterno retorno se sirve de la negación como *Nachfolge* e inventa una nueva fórmula de la negación de la negación: es negado, debe ser negado *todo lo que puede ser negado*. El genio del eterno retorno no está en la memoria, sino en el derroche, en el olvido que se vuelve activo. Todo lo que es negativo y todo lo que niega, todas estas afirmaciones medias que salen del no, *todo lo que no soporta la prueba del eterno retorno*, todo eso debe ser negado (...). La negación resulta de la afirmación: esto significa que la negación surge como consecuencia de la afirmación, o junto a ella, *pero solo como la sombra del elemento*

genético más profundo, de esa potencia o de esa ‘voluntad’ que engendra la afirmación y la diferencia en la afirmación. Los que llevan lo negativo no saben lo que hacen: confunden la sombra con la realidad, alimentan fantasmas, separan la consecuencia de las premisas, dan al epifenómeno el valor del fenómeno de la esencia» (97-100).

2.5. Pluralidad de Fuerzas

[Textos clave: Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, I, §§ 2-4; II., §§ 6 y 11; *Nietzsche*, pp. 31-35]

El pensamiento deleuzeano incorpora la concepción nietzscheana según la cual lo real es un campo de fuerzas.

En esto sigue a Foucault. La novedad comienza cuando se subraya que el ser de la fuerza es el plural. Las fuerzas, en cuanto realidades intensivas, son, en efecto, dependientes entre sí. No cabe concebirlas aisladamente; se ejercen o padecen respecto a otras. Es necesario analizar con más detalle la relación entre las fuerzas.

2.6. La relación entre las fuerzas: síntesis disyuntiva

[Textos importantes son, en este punto: *Diferencia y repetición*, pp. 182-188; también *Lógica del sentido*, 67-71]

«Si suponemos que las series entran en comunicación bajo la acción de una fuerza cualquiera, parece que tal comunicación tenga que relacionar las diferencias con otras diferencias, o constituya en el interior del sistema diferencias de diferencias: las diferencias de segundo grado juegan el papel de ‘diferenciante’, es decir, relacionan entre sí a las diferencias de primer grado. Tal estado de cosas se expresa de manera adecuada en ciertos conceptos físicos: *emparejamiento de series heterogéneas*; de donde deriva una *resonancia interna* en el sistema; de donde deriva un *movimiento forzado*, cuya amplitud desborda a las series de base como tales. Se puede determinar la naturaleza de los elementos que valen a la vez por su diferencia en una serie de la que forman parte, y por su diferencia de diferencia, de dos series entre sí: son intensidades, siendo lo propio de la intensidad el estar constituida por una diferencia que remite como tal a otras diferencias» (*Diferencia y repetición*, pp. 184).

«Dadas dos series heterogéneas, el precursor actúa como el diferenciante de las diferencias. Es así como las pone en relación de inmediato, por fuerza de su propia potencia; es el en-sí de la diferencia o lo “diferentemente diferenciante”, es decir, la diferencia de segundo grado, la diferencia consigo mismo que relaciona lo diferente con lo diferente por sí mismo. Y puesto que el camino que traza es invisible y no se hará visible sino al revés, en tanto que recubierto y recorrido por los fenómenos que induce en el sistema, no tiene otro lugar que aquel del que “falta”, ni otra identidad que aquella que le falta: es justamente el objeto = X, el que “falta a su lugar” como a su propia identidad»/ «Tiene por función: articular las dos series una con otra, y reflejarlas una en la otra, hacerlas comunicar, coexistir y ramificar; reunir las singularidades correspondientes a las dos series en una “historia embrollada”, asegurar el paso de una distribución de singularidades a la otra» (*Diferencia y repetición*, p. 186-187; *Lógica del sentido*, op. cit., 70).

2.7. Intensión y extensión: profundidad rizomática y apariencia identitaria

[Los textos clave aquí son los libros dedicados a Spinoza, aunque hay esporádicas alusiones en *Diferencia y Repetición* y *Lógica del sentido*]

2.7.1. La síntesis disyuntiva «está poblada» por sujetos (sujetos pasivos, síntesis pasivas en las que interviene la contemplación)

«Una vez que la comunicación se establece entre series heterogéneas, se desprenden todo tipo de consecuencias en el sistema. Algo ‘pasa’ entre los bordes; estallan acontecimientos, fulguran fenómenos del tipo relámpago o rayo. Dinamismos espacio-temporales llenan el sistema, expresando a la vez la resonancia de las series acopladas y la amplitud del movimiento forzado que las desborda. El sistema está poblado por sujetos, a la vez sujetos larvarios y yo [moi] pasivos. Son yo pasivos porque se conjunden con la contemplación de los acoplamientos y las resonancias; sujetos larvarios, porque son el soporte o el paciente de los dinamismos. En efecto, un puro dinamismo espacio-temporal no puede ser experimentado más que en el extremo de lo vivible, en condiciones fuera de las cuales acarrearía la muerte de todo sujeto bien constituido, dotado de independencia y actividad. (...) Hay movimientos de los que solo se puede ser paciente, pero el paciente, a su vez, no puede ser más que una larva. (...) En este sentido, no es seguro que el pensamiento, tal como constituye el dinamismo propio del sistema filosófico, pueda ser referido, como en el cogito cartesiano, a un sujeto sustancial acabado, bien constituido: el pensamiento es más bien uno de esos movimientos terribles, que solo pueden ser soportados en las condiciones de un sujeto larvario» (*Diferencia y repetición*, p. 185)

2.7.2. Identidad, representación: «efecto óptico» (ilusión necesaria)

«De modo que la identidad lógica que la reflexión le confiere en abstracto [al diferenciante] y la semejanza física que la reflexión presta a las series que reúne, expresa tan sólo el efecto estadístico de su funcionamiento sobre el conjunto del sistema, es decir, la manera como necesariamente se hurta tras sus propios efectos, debido a su perpetuo *desplazarse* en sí mismo y a su continuo *disfrazarse* en las series. Así, no podemos considerar que la identidad de un tercero y la semejanza de las partes sean una condición para el ser y el pensamiento de la diferencia, sino solamente una condición de su representación, la cual expresa una desnaturalización de dicho ser y dicho pensamiento, como si de un efecto óptico que perturbara el verdadero estatuto de la condición, tal cual es en sí, se tratara» (*Diferencia y Repetición*, p. 187).

2.8. El orden de la diferencia

a) Caosmos

Esta noción es enfocada desde varios puntos de vista en la obra de Deleuze. Pero lo esencial es lo siguiente:

- La realidad es un entramado de fuerzas. Como tal, no posee un sujeto estable y fijo. La red de fuerzas rebasa a los individuos, a las identidades particulares y las envuelve en un proceso de cambio, de recíproca transformación y de devenir constante. Ahora bien, puede dar la impresión de que concebir la realidad así implica pensarla como un agregado informe y puramente arbitrario de sucesos, sin coherencia interna, sin orden alguno. Contra esta sospecha (que surge siempre que la idea de “razón universal” es puesta en tela de juicio), podríamos reparar en que la realidad:
- No es un orden en el sentido clásico (no se funda sobre una arquitectónica fija y estable, sobre un fundamento primero que constituya una identidad). No existen leyes o principios inmutables en la organización de lo real. No es un *Kosmos*.
- No es un puro caos. En efecto, las fuerzas se relacionan, no arbitrariamente, sino en virtud del juego que se establece a través de la síntesis disyunta.

Por tanto, lo real es un orden que surge del caos, un orden en perpetua gestación, siempre en estado naciente: un caosmos.

3. El acontecimiento en *Diferencia y Repetición* y *Lógica del sentido*

3.1. Lo Virtual y lo Actual

«Lo virtual no se opone a lo real, sino tan sólo a lo actual. *Lo virtual posee una realidad plena, en tanto es virtual*. De lo virtual es preciso decir exactamente lo que Proust decía de los estados de resonancia: ‘Reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos; y simbólicos, sin ser ficticios. Lo virtual hasta debe ser definido como una estricta parte del objeto real, como si el objeto tuviera una de sus partes en lo virtual, y se sumergiera allí como en una dimensión objetiva» (*Diferencia y Repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 314). «Mientras la diferenciación [différenciation] determina el contenido virtual de la Idea como problema, la diferenciación [différenciation] expresa la actualización de lo virtual y la constitución de soluciones (por integraciones locales). La diferenciación [différenciation] es como la segunda parte de la diferencia, y es preciso formar la noción compleja de diferenciación para designar la integridad o la integralidad del objeto» (*Ibid.*, 315-6). «La naturaleza de lo virtual es tal que actualizarse es diferenciarse para él. Cada diferenciación [différenciation] es una integración local, una solución local, que se compone con otras en el conjunto de la solución o en la integración global. Es así como en lo viviente [por ejemplo] el proceso de actualización se presenta a la vez como diferenciación local de las partes, formación global de un medio interior, solución de un problema planteado en el campo de constitución de un organismo. El organismo no sería nada si no fuera la solución de un problema, y lo mismo vale para cada uno de sus órganos diferenciados; así, el ojo resuelve un ‘problema’ de luz; pero nada en él, ningún órgano, se diferenciaría sin el medio interior dotado de una eficacia general o de un poder integrante de regulación (También allí las formas negativas de la oposición y de la contradicción en la vida, del obstáculo y la necesidad, son secundarias o derivadas en relación con los imperativos de un organismo por construir, como de un problema por resolver» (*Ibid.*, 317-8). «Para algo potencial o virtual, actualizarse siempre es crear las líneas divergentes que se corresponden sin semejanza con la multiplicidad virtual. Lo virtual le corresponde la realidad de una tarea por cumplir o de un problema por resolver; el problema es el que orienta, condiciona, genera las soluciones; pero estas no se asemejan a las

condiciones del problema. Por ello Bergson tenía razón cuando decía que, desde el punto de vista de la diferenciación [différenciation], hasta las semejanzas que surgen de líneas de evolución divergentes (por ejemplo, el ojo como órgano ‘análogo’) deben ser relacionadas, en primer lugar, con la heterogeneidad en el mecanismo de producción (...) La diferencia y la repetición en lo virtual fundan el movimiento de la actualización, de la diferenciación como creación, sustituyendo así a la identidad y a la semejanza de lo posible, que sólo inspiran unseudomovimiento, el falso movimiento de la realización como limitación abstracta (*Ibid.*, pp. 319-320)»

3.2. Proposición, cuerpos, acontecimiento

«La cuestión es la siguiente: ¿hay algo, *aliquid*, que no se confunde ni con la proposición o los términos de la proposición, ni con el objeto o estado de cosas que ésta designa, ni con la vivencia, la representación o la actividad mental de quien se expresa en la proposición, ni con los conceptos, o incluso las esencias significadas? El sentido, lo expresado de la proposición, sería entonces irreductible a los estados de cosas individuales, y a las imágenes particulares, y a las creencias personales, y a los conceptos universales y generales. (...) Consideremos el estatuto complejo del sentido o de lo expresado. Por una parte, no existe fuera de la proposición que lo expresa. Lo expresado no existe fuera de su expresión. Por ello, no puede decirse que el sentido exista, sino solamente que insiste o subsiste. Pero por otra parte, no se confunde en absoluto con la proposición, tiene una ‘objetividad’ completamente distinta. (...) Inversamente, este atributo lógico, a su vez, no se confunde en ningún modo con el estado de cosas físico, ni con una cualidad o relación de este estado. El atributo no es un ser, y no cualifica a un ser; es un extra-ser» (*Lógica del sentido*, 44-45)

«Todos los cuerpos son causas unos para otros, los unos en relación con los otros, pero ¿de qué? Son causas de ciertas cosas de una naturaleza completamente diferente. Estos efectos no son cuerpos, sino ‘incorporales’ estrictamente hablando. No son cualidades y propiedades físicas, sino atributos lógicos o dialécticos. No son cosas o estados de cosas, sino acontecimientos. No se puede decir que existan, sino más bien que subsiste o insisten, con ese mínimo de ser que conviene a lo que no es una cosa, entidad inexistente. No son sustantivos y adjetivos, sino verbos. No son agentes ni pacientes, sino resultados de acciones y de pasiones, unos ‘impasibles’: impasibles resultados. No son presentes vivos, sino infinitivos: Aión ilimitado. (...). Lo que hay en los cuerpos, en la profundidad de los cuerpos, son mezclas: un cuerpo penetra a otro y coexiste con él en todas sus partes, como una gota de vino en el mar o el fuego en el hierro. Un cuerpo se retira de otro, como el líquido de un vaso. Las mezclas en general determinan estados de cosas cuantitativos y cualitativos: las dimensiones de un conjunto, o el rojo del hierro, lo verde de un árbol. Pero lo que queremos decir mediante ‘crecer’, ‘disminuir’, ‘enrojecer’, ‘verdear’, ‘cortar’, ‘ser cortado’, etc., es de una clase completamente diferente: no son en absoluto estados de cosas o mezclas en el fondo de los cuerpos, sino acontecimientos incorporales en la superficie, que son resultado de estas mezclas. *El árbol verdea...*» (28-29)

4. De *lógica del sentido* a la «pragmática» (*Mil mesetas*). El «agenciamiento». Los dos vectores de la «enunciación»

“Según un primer eje horizontal, un agenciamiento incluye dos segmentos, uno de contenido, otro de expresión. Por un lado es *agenciamiento maquínico de cuerpos*, de acciones y pasiones, mezcla de cuerpos que actúan los unos sobre los otros; por otro, *agenciamiento colectivo de enunciación*, de actos y de enunciados, transformaciones incorporales que se atribuyen a los

cuerpos. Pero, según un eje vertical orientado, el agenciamiento tiene por un lado *partes territoriales* o reterritorializadas, que lo estabilizan, y por otro, *máximos de desterritorialización* que lo arrastran» (Mil mesetas, 92).

«Cuando Ducrot se pregunta en qué consiste un acto, llega precisamente al agenciamiento jurídico, y pone como ejemplo la sentencia del magistrado, que transforma a un acusado en condenado. En efecto, lo que sucede antes, el crimen del que se acusa a alguien, y lo que sucede después, la ejecución de la pena del condenado, son acciones-pasiones que afectan a los cuerpos (cuerpo de la propiedad, cuerpo de la víctima, cuerpo del condenado, cuerpo de la prisión); pero la transformación del acusado en condenado es un puro acto instantáneo o un atributo incorporal, que es el expresado en la sentencia del magistrado. La paz y la guerra son estados o mezclas de cuerpos muy diferentes; pero el decreto de movilización general expresa una transformación incorporal e instantánea de los cuerpos. Los cuerpos tienen una edad, una madurez, un envejecimiento; pero la mayoría de edad, la jubilación, tal categoría de edad, son transformaciones incorporales que se atribuyen inmediatamente a los cuerpos, en tal o cual sociedad. ‘Ya no eres un niño...’: este enunciado concierne a una transformación incorporal, incluso si se dice de los cuerpos y se inserta en sus acciones y pasiones’» (Mil Mesetas, 86).

5. El sujeto

5.1. Anterioridad de lo anónimo

«[L]o primero es un SE HABLA, murmullo anónimo en el que se disponen emplazamientos para posibles sujetos (...) El lenguaje viene dado en su totalidad, o no se da. ¿Cuál es pues la condición del enunciado? La condición del enunciado es el «existe lenguaje», «el ser del lenguaje» o el ser-lenguaje, es decir, la dimensión que lo da» (Foucault –el libro de Deleuze sobre Foucault–), 83-84). “Si el lenguaje siempre parece presuponer al lenguaje, si no se puede fijar un punto de partida no lingüístico es precisamente porque el lenguaje no se establece entre algo visto (o percibido) y algo dicho, sino que va siempre de algo dicho a algo que se dice. En ese sentido, no creemos que el relato consista en comunicar lo que se ha visto, sino en transmitir lo que se ha oído, lo que otro os ha dicho. Rumor (...) El «primer» lenguaje, o más bien la primera determinación que satisface el lenguaje, no es el tropo o la metáfora, es el discurso indirecto» (Mil Mesetas: 82).

5.2. Agenciamiento, contraefectuación y subjetivación

[Resumen del profesor]. El acontecimiento se expresa en los enunciados, se efectúa en los cuerpos de una sociedad. Este es el agenciamiento de enunciación. El agenciamiento de enunciación regula la producción de una nueva subjetividad. Eso se entiende con el concepto de «contraefectuación». El acontecimiento es un incorporal puro, como el enunciado así: «proletarios de todos los países, uníos!», o como el acontecimiento de mayo del 68. Ese acontecimiento, que, por un lado, se expresa en un agenciamiento de enunciación, se efectúa, por otro lado, en el cuerpo, en un individuo o en una sociedad. Pero al efectuarse en un individuo o una sociedad queda retenido en la materialidad o empiria concreta de este individuo presente o de esta sociedad presente. Ahora bien, el acontecimiento desborda esa concreción (el mayo del 68 es un acontecimiento que sigue interpelando). La contraefectuación consiste en arrancar la «verdad del acontecimiento» de su efectuación en nuestro cuerpo para afirmarla más allá de nosotros: el acontecimiento abre lo nuevo. Por ejemplo, el mayo del 68 es un acontecimiento colectivo del tipo «lo posible, que me ahogo». El acontecimiento, así, crea una nueva subjetividad y pide que estemos a su altura, a la altura del acontecimiento y, por tanto, que constituyamos los agenciamientos colectivos correspondientes a la nueva

subjetividad. Y una nueva subjetividad es un cambio cultural y socio-político consistente en la creación de nuevos modos de ser o estilos de vida a nivel tanto individual como colectivo y de nuevas instituciones. La subjetivación, por tanto, es una subespecie del acontecimiento. Textos: Deleuze, «Mayo del 68 no ocurrió», en *Dos regímenes de locos*, 213-215. Para el ejemplo análogo, pero exitoso, del acontecimiento, *genialidad de la 1º internacional*, en la que ésta inventa una nueva clase social a través del acontecimiento contra-efectuado «¡Proletarios de todos los países, uníos!», *Mil mesetas*, 88 ss.

5.3. Merecer el acontecimiento.

¿Qué es filosofía?, 157-163. La fuerza para la contraefectuación pertenece a la filosofía, por lo demás, como forma de vida. «Hay una dignidad del acontecimiento que siempre ha sido inseparable de la filosofía como “amor fati”: igualarse con el acontecimiento, o volverse hijo de los propios acontecimientos (...). La filosofía no tiene más objetivo que volverse digna del acontecimiento » (161).

5.4. Empirismo trascendental. Yo disuelto. Unidad siempre fallida de una multiplicidad de «yoes».

Diferencia y Repetición, 124-132. Ver todo lo relativo a empirismo trascendental.

5.5. Haecceidad.

1) *Mil mesetas*, pp. 263-265.

2) «La inmanencia: una vida...» [último escrito de Deleuze], en *Dos regímenes de locos*, Valencia, Pre-Textos, 2007, pp. 347-351.